

prontamente y bien de aquella casa. En efecto, acabada la relacion que formó mi prometida esposa, sin alterarme un ápice respondí á todos tres en esta forma: vnds. han delineado por su parte ya el plan que ha de dirigir nuestro matrimonio; ahora resta por la mía su aprobacion, para lo qual necesito hacer un exámen de los extremos que abraza: este no se puede efectuar precipitadamente, y así, con el permiso de vnds. me retiro á ponerlo por obra, y de sus resultas daré aviso, como es justo.

Así pues, despedíme de ellos, volví á casa, entré en mi quarto, sentéme en mi poltrona y comencé á discurrir sobre esta preciosa aventura; mas no puedo ponderar á vmd. el laberinto de especies é inquietudes que se formó en mi imaginacion y espíritu; pero entrando en cuentas conmigo, dixé con resolucion. ¿No soy yo capaz de reflexionar, juzgar, discernir, preveer y determinar, como todo hombre sensato hace en qualquiera materia interesante? Sí, no hay duda alguna: pues si no la hay (continué) vamos haciendo una analisis completa de esse caprichoso pensamiento que me ha constituido en esta inquietud irresistible.

En este estado comencé, primeramente, á reflexionar sobre la pasioncilla que me estimulaba y causaba la mayor guerra, para buscar el medio de reprimirla; y he aquí que de improviso oigo una fuerte voz que me dixo así: *Amigo mio, si no muda vmd. del sistema que pocas horas hace abrazó, se dirige á emprender una accion que solo presenta un cúmulo de sentimientos y males que le harán trasponer en breves dias la funesta losa del sepulcro. Mire vmd. bien que la naturaleza ha desamparado ya sus miembros, y que aunque su espíritu le excite un vigoroso esfuerzo, no puede pasar de imaginario y aparente. Si, amigo mio: in senili corpore tanquam in eputri edificio, omnis junctura deducitur.*

Sorprehendiéme un presagio tan terrible, y sin saber lo que me hacia, me levante azorado, registré mi habitacion por si podia descubrir quién era el que me hablaba, pero vi que estaba solo. Suspendíme un poco, y segunda vez oigo la misma voz que prosiguió diciendo: *no hay que asustarse; yo soy aquel anciano Séneca que vengo á inspirarle un buen*